

PABLO VI, ESPAÑA Y EL CONCILIO VATICANO II

Juan María Laboa

Prólogo del cardenal
Fernando Sebastián



Diseño de cubierta: Estudio SM

© 2017, Juan María Laboa Gallego

© 2017, PPC, Editorial y Distribuidora, S.A.

Impresores, 2

Parque Empresarial Prado del Espino

28660 Boadilla del Monte (Madrid)

ppccedit@ppc-editorial.com

www.ppc-editorial.es

ISBN 978-84-288-3144-4

Depósito legal: M 22246-2017

Impreso en la UE / Printed in EU

Queda prohibida, salvo excepción prevista en la Ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de su propiedad intelectual. La infracción de los derechos de difusión de la obra puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y ss. del Código Penal). El Centro Español de Derechos Reprográficos vela por el respeto de los citados derechos.

PRÓLOGO

El título del libro que tienes en las manos, querido lector, anuncia con claridad lo que vas a encontrar en sus páginas. No se trata de una biografía de Pablo VI ni de una historia de España, y menos todavía de un comentario a los documentos del Concilio Vaticano II. Es algo bastante más cercano y ajustado al ámbito de nuestra vida.

El Prof. Laboa es un historiador riguroso, amigo de lo concreto, y en este libro ha querido ofrecernos los resultados del encuentro providencial de estas tres realidades: un papa, un país y un acontecimiento. En estas páginas, el autor expone con detalle la intervención del papa Pablo VI en el desarrollo del Concilio Vaticano II y la influencia del papa y del Concilio en la historia de España y en la vida de los españoles.

En el primer capítulo, Laboa nos presenta los rasgos más sobresalientes de la personalidad del papa Montini. Reservado y prudente, Juan Bautista Montini tenía una mente poderosa y una voluntad firme. Fue un discípulo fiel de Jesucristo y un diligente servidor de su Iglesia. Sus circunstancias familiares y ministeriales le proporcionaron una amplia cultura y una comprensión profunda del momento cultural y pastoral que tenía que afrontar la Iglesia. Era, en el mejor sentido de la palabra, un hombre moderno. No siempre sus ideas y sus criterios fueron bien interpretados ni acogidos en la Curia romana. Ni en los años de su servicio en la Secretaría de Estado ni después, durante los años de su pontificado, le faltaron las críticas y las incomprensiones. Por encima de

todo ello supo ser fiel y abrir nuevos caminos para la Iglesia con mansedumbre y fortaleza extraordinarias.

Una vez elegido papa decidió continuar el Concilio iniciado por san Juan XXIII. Él fue, en lo humano, el timonel decidido y prudente de ese gran acontecimiento que fue el Concilio Vaticano II. Juan XXIII tuvo la inspiración, pero fue Pablo VI quien le dio forma y lo condujo sabiamente hasta el final. Este será sin duda, para siempre, su más grande servicio a la Iglesia y a la humanidad. Aquel Concilio cambió la historia de la Iglesia y, a medio o largo plazo, la historia del mundo. Este es el contenido del capítulo segundo.

En los dos capítulos siguientes, el autor refiere las relaciones del papa Pablo VI con la Iglesia de España y con el Gobierno del general Franco. Pablo VI comprendió antes y mejor que muchos españoles lo que significaba para España la aplicación del Concilio, precisamente en los últimos años del Gobierno nacido de la Guerra Civil. España tenía ante sí en aquellos momentos muy graves cuestiones. El Concilio significaba para nosotros un esfuerzo colosal de revisión y modernización. Era preciso revisar a fondo nuestra manera tradicional de interpretar y vivir el catolicismo. Teníamos que pasar de un catolicismo impuesto y tutelado desde el poder político, que había sido nuestro modelo desde Recaredo, hacia una concepción de la Iglesia como comunidad fundada en una fe personal y libre, independiente de los poderes políticos, centrada en el anuncio y la vivencia del Evangelio de Jesucristo, abierta a todos los sectores de la sociedad, capaz de acercarse amigablemente al mundo laico contemporáneo. El papa Pablo VI nos acompañó en esta aventura y más de una vez nos guió en las encrucijadas más complejas y peligrosas. En aquellos años fue verdaderamente para nosotros el hermano mayor, respaldado por la oración de Jesús, que nos guió y confirmó en la fe y en la comunión católica.

Para la renovación de la Iglesia española era indispensable una renovación del episcopado. Pero la creciente falta de entendimiento entre la Santa Sede y el Gobierno español hacía que el privilegio de presentación de los obispos dificultara cada vez más el nombramiento de los pastores más aptos para aquellos momentos. De ahí la importancia de que el Gobierno, siguiendo las directrices del Concilio, renunciara a ese antiguo privilegio y reconociera la plena libertad de la Santa Sede para actuar y decidir dentro de la Iglesia. La Santa Sede recurría al procedimiento de nombrar obispos auxiliares, en cuyo nombramiento no intervenía el Gobierno, para luego situarlos al frente de las diócesis con sede vacante. Aun así, los nombramientos se retrasaban demasiado y llegó a haber en algunos momentos hasta nueve diócesis vacantes.

Esta tarea insoslayable de la renovación de la Iglesia en España y de nuestro modo de entender y vivir el catolicismo tuvo en España importantes repercusiones políticas que nuestros gobernantes, por lo general, no fueron capaces de entender. Las actuaciones y directrices del papa fueron interpretadas como fruto de intrigas antiespañolas, e incluso de un cierto antiespañolismo del mismo papa. La prensa española más cercana al Gobierno criticaba y difamaba al papa sin piedad. Más de una vez, Pablo VI manifestó el gran sufrimiento que le causaban estas acusaciones. Amaba sinceramente a España, quería, como buen pastor, el bien de los españoles, y aceptó estos sufrimientos como precio de su amor clarividente y de su generoso servicio.

Después de referirnos en el capítulo cuarto a las difíciles relaciones del papa Pablo VI con el Gobierno español, el autor dedica un capítulo a presentar la historia de lo que fue la Asamblea Conjunta de obispos y sacerdotes. Aquel acontecimiento dividió las opiniones en la Iglesia española y tensó las relaciones entre la Conferencia Episcopal y la Santa Sede.

Los obispos habían percibido las distancias y los muros de desconfianza que había entre los sacerdotes, especialmente los más jóvenes, y sus pastores. La falta de comunicación y aun de comunión entre obispos y sacerdotes estaba afectando profundamente a la unidad de la Iglesia y a la imprescindible serenidad espiritual de los fieles. El papa les había recomendado estar cerca de los sacerdotes, especialmente de los jóvenes. Como respuesta pastoral a esta delicada situación, los obispos decidieron tomar una iniciativa valiente y generosa: prepararon una Asamblea en la que pudieran hablar y reflexionar juntos obispos y sacerdotes.

La Asamblea se celebró en el Seminario de Madrid del 13 al 18 de septiembre de 1971. Sin duda, aquel acontecimiento tuvo una importancia decisiva en la vida de nuestra Iglesia, cambió su clima interior, se recuperó en buena parte la comunicación y la confianza entre sacerdotes y obispos; los obispos más partidarios de la renovación conciliar de la Iglesia se vieron apoyados y fortalecidos por el sentir mayoritario de sacerdotes y fieles. Las críticas y las injustas sospechas que se levantaron contra aquella iniciativa no consiguieron frenar la fuerza renovadora que nacía de aquel acontecimiento, fruto de la sincera voluntad de los obispos españoles y de la Iglesia de España de renovarse a sí misma siguiendo fielmente las directrices del Vaticano II.

El libro termina con un capítulo de tipo general en el que se exponen las consecuencias que el Concilio Vaticano II, presidido y dirigido por el papa Pablo VI, tuvo en la vida de la Iglesia y aun de toda la nación española.

El Concilio Vaticano II tuvo y sigue teniendo una gran influencia en la vida de la Iglesia. Por eso no es aventurado decir que Pablo VI, el papa del Concilio, ha sido uno de los papas más influyentes en la historia de la Iglesia. Su sabiduría, su fortaleza y sus muchos sufrimientos, sin duda guía-

dos y enriquecidos por la asistencia del Espíritu de Dios, están en el origen de la vida y la vitalidad misionera de la Iglesia actual. El magisterio y las iniciativas del papa Francisco nacen del espíritu del Concilio y concuerdan profundamente con la sensibilidad y los deseos del papa Pablo VI.

La importancia del Concilio y del pontificado de Pablo VI, que son tan grandes para la Iglesia universal, tuvieron y siguen teniendo todavía una importancia especial para la Iglesia española y para la vida de todos los españoles. El Concilio iluminó y preparó a los católicos españoles para poder colaborar de manera decisiva en la inminente transición política. El papa Pablo VI nos acompañó paternalmente, con clarividencia y prudencia, en esta colosal aventura.

Si ahora, a la distancia de sesenta años, quisiéramos evaluar el resultado de aquellos acontecimientos para nosotros, tendríamos que reconocer que el Concilio y proporcionalmente las orientaciones pastorales de Pablo VI nos ayudaron a descubrir la necesidad de una Iglesia libre de cualquier injerencia del poder político, centrada en el anuncio del mensaje religioso y salvador de Jesucristo, abierta a todos los sectores de la población, partidaria decidida de la reconciliación y la paz entre todos los españoles, en diálogo cercano y sincero con la vida, los sentimientos y las ideas de todos nuestros conciudadanos, servidora de los pobres, responsable de la fe y del bienestar espiritual de todos, abierta al mundo contemporáneo y comprometida en el anuncio y la extensión del Evangelio por el mundo entero.

Estos cambios no fueron fáciles para una Iglesia que vivía en otros esquemas sociopolíticos desde los tiempos de los esplendores visigóticos, que luego se había afirmado en la lucha contra las invasiones musulmanas y que había colaborado generosamente en la defensa de la unidad católica contra las innovaciones y rupturas del protestantismo. Hasta

principios del siglo xx, la Iglesia española se había mantenido fiel al ideal tridentino, que después de la Guerra Civil fue restaurado con entusiasmo y mantenido en la soledad y el aislamiento del tiempo de la posguerra. Hijos de su circunstancia, como lo somos todos, los obispos españoles, en su mayoría, no estaban preparados para comprender el sentido y la justificación de las enseñanzas conciliares, nacidas en otros ambientes. La novedad del Concilio les resultaba desconcertante. Los cambios conciliares les parecían imprudentes y hasta perjudiciales.

Naturalmente, cambios tan importantes en la vida española no fueron posibles sin producir desconcierto y conflictos. Muchos cristianos, también religiosos y sacerdotes, acostumbrados a vivir la religión con fuertes connotaciones políticas, pensaron que los cambios conciliares consistían en pasar del franquismo al socialismo; aceptaron las propuestas del PSOE y de otros partidos radicales de origen marxista con la falsa ilusión de que la política de las izquierdas iba a ser un buen apoyo y una buena mediadora para la misión de la Iglesia. A esta ilusión ajustaban su visión de la Iglesia y sus criterios pastorales.

Estas opciones políticas y eclesiológicas de algunos cristianos los enfrentaban con la jerarquía y los alejaban de la comunión vital con la Iglesia; muchos creían de buena fe que el compromiso político de izquierdas era la verdadera práctica de la caridad cristiana; surgían conflictos y desajustes por todas partes, tanto en la doctrina como en la vida litúrgica y en los comportamientos. La jerarquía era incapaz de evitarlos, y los que eran contrarios a los cambios políticos acusaban a los obispos de falta de autoridad y de condescendencia con las corrientes revolucionarias. A Roma llegaban informaciones alarmistas y alarmantes. Muchos personajes de la Curia veían con preocupación la marcha de los aconte-

cimientos en España. El papa Pablo VI mantuvo siempre la confianza en los obispos españoles y les alentó en el ejercicio de su ministerio. En los años siguientes aparecieron otros criterios y otras formas de actuar con el ánimo de evitar abusos y recuperar la normalidad en la vida de la Iglesia española.

Visto desde dentro, era muy claro que la Iglesia española tenía que asumir decididamente las enseñanzas del Concilio, dejando atrás los viejos esquemas del antiguo régimen. La comunión con la Iglesia universal nos exigía ese esfuerzo. Además, esa transformación, por dolorosa que fuese, era imprescindible para poder anunciar el Evangelio de Jesús a las nuevas generaciones y ser instrumento de paz y reconciliación en una sociedad dividida por las ideologías políticas y profundamente herida por las secuelas de una trágica Guerra Civil. Sin el Concilio no habría habido renovación de la Iglesia, y, sin la renovación conciliar, la Iglesia de España no habría sido capaz de contribuir como lo hizo a la transición política y a la reconciliación de los españoles. Algunos prefieren olvidarlo, pero es evidente que, sin la colaboración decidida de una Iglesia renovada por el Concilio, la transición española no habría sido posible. Por lo menos no habría sido posible tal como fue, pacífica y reconciliadora. Algunos historiadores ya lo han reconocido. El tiempo se encargará de convencer a los que todavía no lo ven o no quieren aceptarlo.

A la hora de hacer un balance sincero y realista, es evidente que en estos años de vida democrática se ha debilitado la vida cristiana de los españoles. Desde la década de los sesenta, la práctica sacramental de los españoles ha descendido a menos de la mitad; durante los últimos treinta o cuarenta años venimos padeciendo una dura crisis vocacional que ha reducido drásticamente el número de sacerdotes y religiosos en nuestras iglesias e instituciones, y las tendencias culturales dominantes se inclinan por el laicismo y el permisivismo

moral. Algunos atribuyen esta decadencia religiosa a las imprudencias del Concilio y a la falta de autoridad de los obispos. No sabemos qué habría ocurrido con la continuidad de la situación anterior y sin la celebración del Concilio. ¿Habría podido España continuar durante mucho tiempo como un islote de catolicismo tridentino en una Europa liberal y secularizada?

A la vista de lo ocurrido, parece más realista pensar que España no era tan homogéneamente católica como se decía; la formación y las convicciones católicas de los españoles no eran tan profundas como parecía; la inevitable penetración de la cultura dominante en Europa tuvo más fuerza y más atractivo que las convicciones espirituales y religiosas de buena parte de los católicos españoles. Sin duda, las cosas podrían haberse hecho mejor, pero los cambios y las transformaciones sociales son difícilmente programables y dominables.

Para cualquiera que mire los hechos imparcialmente, es evidente que la Iglesia española, al cabo de cuarenta años de vida democrática, se ha visto reducida a una minoría de miembros practicantes, ha perdido significación e influencia social, vive en una situación social bastante marginal y es a veces minusvalorada por la opinión o por los poderes públicos. En compensación, no puede ser acusada de colaboración con ningún poder político, es una Iglesia libre, centrada en el anuncio y la práctica del Evangelio de Jesucristo, comienza a ser una comunidad coherente y significativa ante el conjunto de la sociedad, cuenta con grupos y comunidades de cristianos convencidos y testimoniantes, aspira a ser una Iglesia abierta a todos, acogedora y misionera en el campo real y concreto de nuestra sociedad. Seguramente, nada de esto habría sido posible sin el sufrimiento de los cambios y de la renovación conciliar. El modelo de una Iglesia potente e influyente, bien respaldada por el poder político y social, que

PABLO VI: UN SANTO QUE ATRAE E INTERPELA

Pablo VI tuvo un modo de ser atrayente que desconcertaba a veces, pero que siempre seducía y ofrecía ejemplos de vida, reflexiones profundas, sugerencias para enderezar la existencia o para iniciar caminos que desembocan en Cristo y en su Iglesia. En este perfil pretendo dirigir mi atención y reflexión de manera especial a la actitud personal y al talante de cercanía, de capacidad de integración y de diálogo de Pablo VI a lo largo de su vida y, de manera especial, durante los quince años de pontificado, años que muestran cómo la proximidad y la interlocución constituyeron un rasgo característico de su vida y actuación.

Juan Bautista Montini ejerció a lo largo de su vida sacerdotal tres puestos significativos, de creciente importancia y responsabilidad eclesial: trabajó en la Curia romana, arzobispo de la más importante y extensa diócesis europea y pontífice de la Iglesia universal. Sin embargo, no resulta justo ni sirve al discernimiento adecuado afrontar el tema que nos ocupa sin tener en cuenta la dedicación a su tarea como consejero, acompañante y escucha de los estudiantes de la Federación Católica Universitaria Italiana (FUCI), años y labor en los que se esclarece su talante, su sensibilidad y su capacidad de afecto y amistad.

En esa labor creativa de formación de mentes y espíritus, que se prolongará en sus encuentros y relaciones personales a lo largo de su vida, descubrimos una temprana preocupa-

ción educadora, de formación de conciencias, muy consciente de la centralidad de la conciencia en el ser humano, ya que es en esa interioridad donde se produce el encuentro entre la preocupación personal por la capacidad y la dignidad de todo hombre y su respuesta libre a la llamada de la fe. Porque Montini fue un sacerdote educador de la fe en su sentido más profundo. Tengamos en cuenta también que en toda ocasión y de manera tal vez más explícita en *Populorum progressio*, al tema de la pobreza, de las enfermedades y de la carencia de instrucción de los seres humanos unió la defensa valiente de la libertad y de la dignidad humanas. Esta consciente preocupación explicará su decidida actuación renovadora en la Iglesia española.

Montini aportó a los universitarios una relación personal cercana y amistosa, de simbiosis espiritual, tratándoles como amigos con los que intercambiaba confiadamente experiencias y reflexiones. Dedicó mucho tiempo al trato directo con los estudiantes: «Mi día se reparte en dedicar la mañana a los papeles y las tardes a las charlas¹ [...] los jóvenes me ocupan mucho, pero me dan el consuelo de trabajar directamente sobre sus conciencias». Su amor por estos jóvenes le llevaba a escuchar y a preguntar, a respetar y sugerir. Uno de sus amigos más cercanos, el oratoriano Carlo Manziana, señaló que Montini disfrutaba con la conversación, con la voluntad de colocarse al mismo nivel del interlocutor, con el fin de suprimir cualquier turbación o alejamiento entre ellos. Probablemente se trató de la ocasión de su vida en la que se sintió más confiado y desinhibido.

Él se presentaba en todo momento como el sacerdote amigo y maestro que sugería las razones ideales de toda

¹ Giovanni Colombo ha comentado: «Su don fue el diálogo personal».

acción, tanto en la universidad como en la sociedad, al tiempo que les acompañaba en su vocación propia y en el programa compartido. La vocación propia de estos estudiantes les llevaba a conseguir una cultura religiosa que estuviera al mismo nivel que su cultura profana, de forma que fueran capaces de plantearse cómo podrían abrir la cultura de su tiempo a los valores cristianos y su vida religiosa a la cultura moderna, «vida religiosa que no altera, no sofoca, sino que despierta, defiende y alimenta la búsqueda de la verdad». Montini vivió personalmente esa preocupación y supo inculcarla y modelarla en sus dirigidos.

Para conseguirlo, don Juan Bautista practicó en todo momento el diálogo intenso interpersonal, al que ayudaba su sensibilidad por la cultura contemporánea, sobre todo la francesa. Trataba a los universitarios con cercanía, respetaba su libertad, les inculcaba con entusiasmo el ideal cristiano, pero les animaba a ser ellos quienes personalmente elaboraran su camino. Nello Viàn había tratado poco con él cuando se fue a los Estados Unidos para estudiar durante un año un curso de archivística. Desde allí escribió una carta a Montini expresando el deseo de que fuese su director espiritual. Este le contestó enseguida aceptando la propuesta, pero indicó al joven universitario que deseaba señalarle desde el inicio que debía sentirse absolutamente libre de suspender en cualquier momento su confianza y de tutelar como mejor le pareciese los intereses de su alma, sin perder por ello su amistad². Viàn se convirtió en su discípulo y amigo hasta el final de su vida.

Montini, de carácter introvertido, que mantenía espontáneamente las distancias, que protegía un silencio interior

² *Atti della commemorazione nel primo anniversario della morte di Nello Viàn*. Brescia, 2004, p. 98.

ÍNDICE

PRÓLOGO, del cardenal Fernando Sebastián	5
1. PABLO VI: UN SANTO QUE ATRAE E INTERPELA	17
Curia romana	22
Arzobispo de Milán	28
Pablo VI y el Concilio	32
El diálogo	39
Diálogo con las culturas contemporáneas	42
Diálogo con las otras Iglesias y religiones	44
Diálogo con las instituciones internacionales	47
2. PABLO VI Y EL CONCILIO	53
Montini y la preparación del Concilio	55
La primera sesión conciliar	62
Elección de Pablo VI. Segunda sesión	68
Desarrollo de la segunda sesión	75
Tercera sesión. La semana negra	84
El final del Concilio o el inicio de una nueva etapa .	99
Consideraciones finales	105
3. CONFERENCIA Y RENOVACIÓN EPISCOPAL ESPAÑOLA ..	113
Constitución de la Conferencia Episcopal Española	116
La Acción Católica especializada	119
El discurso del papa a los cardenales	122
La Conferencia cambia de talante	128
La Iglesia y los pobres	130
La Asamblea Conjunta	133
	241

El intento de un nuevo Concordato	133
El Año de la reconciliación	140
La transición (1975-1978)	143
Conferencia y Constitución	145
Renuncia a los privilegios	147
 4. PABLO VI, EL RÉGIMEN POLÍTICO Y LA SOCIEDAD	
ESPAÑOLA	151
España y Montini	152
Un telegrama con consecuencias	157
El proyecto de Pablo VI para España	161
La Asamblea Conjunta	167
1974. El caso Añoveros	168
1975. Un final violento	169
La revisión del Concordato	175
Desde la óptica de Franco	177
Otro talante para un nuevo régimen	188
 5. LA ASAMBLEA CONJUNTA. LA RECEPCIÓN	
DEL CONCILIO EN ESPAÑA	191
La encuesta al clero	197
Documentos	204
La reunión de la Asamblea Conjunta	205
 6. EL CONCILIO VATICANO II Y SU IMPACTO EN ESPAÑA .	217
La Asamblea Conjunta obispos-sacerdotes	222
El entramado Iglesia-Estado	223
El impacto del Concilio	226
Los documentos conciliares	227
Los años posconciliares: crisis y renovación	231
La Iglesia en una sociedad plural	236

Actualidad

Historias y recetas de mi Taberna, LUIS DE LEZAMA

Testamento, ABBÉ PIERRE

Mi decálogo para el tercer milenio, JUAN PABLO II

Cien recetas, de FRAY JUAN DE GUADALUPE

Santiago Gapp. Pasión por la verdad frente al nazismo, JOSÉ

MARÍA SALAVERRI

Confesiones, CARDENAL TARANCÓN

Vivir con sabiduría, THOMAS MERTON

El buen corazón, S. S. EL DALAI LAMA

Mis razones para vivir, ABBÉ PIERRE

Moral para Marta, QUINTÍN CALVO CUBILLO

Guillermo José Chaminade. Odres nuevos para un vino nuevo,

VINCENT GIZARD

Sida y tercer mundo, JAVIER GAFO

Invitación a la sospecha, NORBERTO ALCOVER

La revolución oculta, ALFONSO LÓPEZ QUINTÁS

La Sábana Santa, MARIA GRAZIA SILIATO

Las tentaciones de Job, ANTONIO BENTUÉ

Teología en vaqueros, MANUEL DE UNCITI

Juan de Mata al vivo. Un no violento de hace ocho siglos, MANUEL

DE UNCITI

El don de la amistad. Adela de Batz de Trenquelléon, EDUARDO

BENLLOCH

El oficio de vivir. Las siete vidas del gato, NANDO

La palabra y la paz. 1975-2000, OLEGARIO GONZÁLEZ DE

CARDEDAL

Los panes y los peces de Faustino, JOSÉ MARÍA SALAVERRI

Migajas cristianas, JOSÉ IGNACIO GONZÁLEZ FAUS

Juan XXIII, el papa del Concilio, PETER HEBBLETHWAITE
Utopía y realidad. Hombres Nuevos, NICOLÁS CASTELLANOS
 (2ª ed.)
Juan XXIII. Anécdotas de una vida, JOSÉ LUIS GONZÁLEZ-BALADO
Timor. La búsqueda de la paz, ARNOLD S. KOHEN
Autoestima y vida, FRANCO VOLI
Juan Pablo II, el papa peregrino, ACHILLE SILVESTRINI (ED.)
Tiempo de diálogo, VARIOS AUTORES
Carrasco i Formiguera. Un cristiano nacionalista (1890-1938),
 HILARI RAGUER
Recuerdos de la transición, ALBERTO INIESTA
¿Victoria de los vencidos? Latinoamérica en el siglo XXI, TEÓFILO
 CABESTRERO
Hablemos de Dios, LUIS DE LEZAMA (3ª ed.)
Domingo Lázaro (1877-1935). Un educador entre dos grandes crisis de España, JOSÉ MARÍA SALAVERRI
La utopía malherida. Cuestiones éticas en nuestra cultura y sociedad, NORBERTO ALCOVER
El dinamismo de la resistencia, SANTIAGO SÁNCHEZ TORRADO
Místicos y profetas, JOSÉ MARÍA ARNAIZ (2ª ed.)
En el corazón del mito. La dimensión espiritual de «El Señor de los anillos», ISABEL ROMERO TABARES
El oficio de morir. Las siete notas del Réquiem, NANDO
Volver a Nazaret guiados por Carlos de Foucauld y Luis Massignon, JOSÉ LUIS VÁZQUEZ BORAU
Sabores y saberes de la vida. Escritos escogidos de FREY BETTO
¿Una economía alternativa? Iglesia y neoliberalismo, PIERRE
 DEUSY
Cuando los días dan que pensar, PEDRO CASALDÁLIGA (2ª ed.)
La voz de Monseñor Romero. Textos y homilías, ÓSCAR A. ROMERO
50 cartas a Dios, VARIOS AUTORES (5ª ed.)

Los sabios y sus historias, ELIE WIESEL
El mito de la seguridad, JOAQUÍN GARCÍA ROCA
La ciudad y el hombre ayer y hoy, JOSÉ RAMOS DOMINGO
Los jóvenes y la felicidad, JAVIER ELZO
Con la libertad del Evangelio. Temas de nuestro tiempo, BENJAMÍN FORCANO
Matar a nuestros dioses. Un Dios para un creyente adulto, JOSÉ MARÍA MARDONES (10ª ed.)
El factor católico en la política española. Del nacionalcatolicismo al laicismo, RAFAEL DÍAZ-SALAZAR (2ª ed.)
La última semana de Jesús, MARCUS J. BORG y JOHN DOMINIC CROSSAN (2ª ed.)
Elige amar. Hermano Roger de Taizé (1915-2005), COMUNIDAD DE TAIZÉ
Laicidad del Estado e Iglesia, JOSÉ MARÍA SETIÉN
Al ritmo del diario vivir. Cultura, política y ciudadanía, OLEGARIO GONZÁLEZ DE CARDEDAL
Jesús. Aproximación histórica, JOSÉ ANTONIO PAGOLA (8ª ed.)
El Dharma y el Espíritu. Conversaciones entre un cristiano y un budista, JUAN MASÍ y KOTARÓ SUZUKI
Los cristianos en un Estado laico, LUIS GONZÁLEZ-CARVAJAL SANTABÁRBARA
Así escribía... JOSÉ LUIS MARTÍN DESCALZO
Conversaciones sobre Xavier Zubiri, JORDI COROMINAS y JOAN ALBERT VICENS
La voz de los adolescentes, JAVIER ELZO
¿Es tiempo de cristianismo?, JEAN-MARIE PLOUX
Invitación a pensar. Reflexiones cristianas para cada día, JOAN BESTARD COMAS (2ª ed.)
Cómo he vuelto a ser cristiano, JEAN-CLAUDE GUILLEBAUD
Cine con historia, JOSÉ LUIS CELADA
La derrota de Dios, HELENO SAÑA
El declive de la ciudadanía, VICTORIA CAMPS

En memoria mía, JUAN RUBIO FERNÁNDEZ (2ª ed.)
Asuntos religiosos. Una propuesta de política pública, JORDI LÓPEZ CAMPS
Nube de testigos, ÁNGEL SANZ
Teología para Mario, ANTONINO RODRÍGUEZ FÍNEZ
Educación de la conciencia, QUINTÍN CALVO CUBILLO
Ser cristiano en el Norte con el Sur al fondo, NICOLÁS CASTELLANOS
Recuerdos y memorias, JOSÉ MARÍA CIRARDA (2ª ed.)
Aprender humanidad. Reflexiones cristianas para cada día, JOAN BESTARD COMAS (2ª ed.)
Historia y evolución de los movimientos católicos, MASSIMO FAGGIOLI
Diversidad religiosa, JORDI LÓPEZ CAMPS
Estepa, el cardenal de la catequesis, JUAN RUBIO FERNÁNDEZ
Lucha santa, MANUEL FLORES SÁNCHEZ
El oficio de creer. Los siete días de la creación, NANDO
Después de creer. La formación del carácter cristiano, N. T. WRIGHT
Jesucristo 2.0, FRANCESC TORRALBA ROSELLÓ
Donde los cristianos mueren, FRANCESCA PACI
Una mirada católica, FÉLIX GARCÍA MORIYÓN
Alternativas de humanización, JOSÉ MARÍA ARNAIZ
Hablando en cristiano, MARCUS J. BORG
Una teología para la vida, BRUNO FORTE. Entrevista de MARCO RONCALLI
Elogio de lo ético. Reflexiones cristianas para cada día, JOAN BESTARD COMAS
Los cristianos, ¿en la sacristía o tras la pancarta?, JAVIER ELZO
Sócrates, Jesús, Buda. Tres maestros de vida, FRÉDÉRIC LENOIR
Creyentes y no creyentes en tierra de nadie, FRANCESC TORRALBA ROSELLÓ
Jesuitas en la frontera. Crónicas personales desde Bolivia (1950-2000), CARMEN SALCEDO

Sencillamente Jesús. Una nueva visión de quién era, qué hizo y por qué es importante, NICHOLAS THOMAS WRIGHT

Tras la losa de ETA, JAVIER ELZO

¡No pierdas la esperanza!, JOAN BESTARD COMAS

Francisco, la primavera del Evangelio, FRÉDÉRIC LENOIR

Cristianos más allá de la religión, ENRIQUE MARTÍNEZ LOZANO (2ª ed.)

Generación selfie, JUAN MARÍA GONZÁLEZ-ANLEO SÁNCHEZ (2ª ed.)

El camino hacia una vida lograda, LUIS GONZÁLEZ-CARVAJAL SANTABÁRBARA

En presencia de Dios. Cien cartas sobre la oración, HENRI CAFFAREL (2ª ed.)

Una economía que mata, ENRIQUE LLUCH FRECHINA (2ª ed.)

Dios en mi vida, JOSÉ LUIS CARAVIAS AGUILAR

¿Quién manda en la Iglesia?, JAVIER ELZO

La ideología del éxito, HELENO SAÑA

La revolución ética, FRANCESC TORRALBA

Comunicaciones ininterrumpidas, VÍCTOR MANUEL MARÍ SÁEZ

Valores que humanizan, JOAN BESTARD COMAS

Cómo leer la Biblia y seguir siendo cristiano, JOHN DOMINIC CROSSAN

Jesús, la misericordia conflictiva del Reino, JOSÉ LAGUNA

Desde el último banco, LUCETTA SCARAFFIA

Estuve divorciado y me acogisteis. Para comprender «Amoris laetitia», JESÚS MARTÍNEZ GORDO

Evangelizar en un mundo nuevo, MONS. GABINO DÍAZ MERCHÁN